


Artículo Original / Article

Ojos en la calle: actividades, espacio público y cuidado en la ciudad

Eyes on the Street: Activities, Public Space and Care in the City

Stephanie Madrid-Solorza , Universidad Autónoma de Barcelona, España

Oriol Marquet , Universidad Autónoma de Barcelona, España

Luis Fuentes , Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile

Carme Miralles-Guasch , Universidad Autónoma de Barcelona, España

CÓMO CITAR: Madrid-Solorza, S., Marquet, O., Fuentes, L. y Miralles-Guasch, C. (2025). Ojos en la calle: actividades, espacio público y cuidado en la ciudad. *Revista de Urbanismo*, (52), 1-25. <https://doi.org/10.5354/0717-5051.2025.77952>

***CONTACTO:** stephanie.madrid@autonoma.cat

Resumen: La seguridad es un componente clave de la sustentabilidad social de una ciudad. Este estudio explora cómo se relacionan la percepción de seguridad y la vitalidad urbana en un contexto latinoamericano pospandemia. La aproximación es cualitativa mediante la realización de un fotovoz con la participación de 19 personas residentes y trabajadoras de la comuna de Santiago y la recopilación de 436 imágenes durante febrero y marzo de 2023. Los hallazgos confirman el efecto positivo de las actividades recreativas, culturales, deportivas y artísticas sobre la seguridad, así como la relación sinérgica entre estas actividades, el uso del espacio público, el reconocimiento de personas y la percepción de cuidado colectivo. Las conclusiones advierten de los riesgos que producen la presencia de espacios abandonados, la saturación comercial de las calles y la gentrificación. A la vez se destaca la importancia de la diversidad social, la protección de los derechos humanos y el respeto a la identidad y expresión sexogenérica, como claves para la comprensión de la percepción de la seguridad y la experiencia urbana.

Palabras clave: Espacio público, fotovoz, seguridad ciudadana, vitalidad urbana

Abstract: Safety is a key component of the social sustainability of a city. This study explores how perceptions of safety and urban vitality are related in a post-pandemic Latin American context. The approach is qualitative, involving a photovoice carried out with the participation of 19 individuals from Santiago, and the collection of 436 images during February and March 2023. Findings confirm the positive effect of recreational, cultural, sports, and artistic activities on security, as well as the synergistic relationship between these activities, the use of public space, the recognition of people, and the perception of collective care. Conclusions warn of the risks posed by abandoned spaces, commercial saturation of streets, and gentrification. At the same time, they highlight the importance of social diversity, human rights protection, and respect for gender identity and expression as crucial aspects in understanding the perceptions of security and the urban experience.

Keywords: Public space, photovoice, citizen security, urban vitality

Introducción

La percepción sobre la seguridad forma parte importante de la sustentabilidad social urbana (Hemani et al., 2017; Shirazi & Keivani, 2017), de ahí que forme parte de los objetivos de desarrollo sostenible para conseguir ciudades cuidadoras, inclusivas y más resilientes (Naciones Unidas, 2015). En el caso de Santiago de Chile, entre los principios rectores de la Política de Desarrollo Urbano, la seguridad se vincula con el ejercicio cotidiano de derechos y libertades ciudadanas (Ministerio de Vivienda y Urbanismo [Minvu] y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD], 2014). La percepción de temor en la comuna de Santiago afecta en mayor proporción a sus habitantes, restringiendo los horarios para salir y la asistencia a ciertos lugares (Fundación Paz Ciudadana e Ipsos, 2021).

En este estudio entendemos la 'seguridad' no solo como la ausencia de delitos, sino como una percepción relacional, situada y diferencial, que depende de múltiples factores, como el género, la clase social, el origen étnico, la edad o la ocupación de los espacios. Siguiendo a Ortiz Escalante (2018) y Carranza et al. (2022), concebimos la seguridad como un proceso socialmente construido, que expresa relaciones de poder y desigualdad. Esta definición permite analizar cómo distintos grupos perciben y experimentan de forma diversa el entorno urbano, revelando tensiones que muchas veces son invisibilizadas por indicadores estadísticos de criminalidad o victimización. Diferentes trabajos han establecido que la seguridad depende en gran medida del tipo de inmuebles, usos y actividades (Jacobs, 1961), así como del tipo de comercio (Zukin et al., 2015), el mantenimiento y/o deterioro (Wilson & Kelling, 1982), la iluminación (Lee et al., 2016) y el diseño y el verdor del entorno (Zeng et al., 2023). Autores clásicos y contemporáneos han señalado que el vínculo que une el entorno construido con la seguridad es la presencia de personas y actividades en la calle, las cuales actúan como vigilantes del acontecer diario (Cohen & Felson, 1979; Jacobs, 1961; Korpela et al., 2018; Park & Garcia, 2020; Zeng et al., 2023). Sin embargo, esta relación aún no está del todo clara en la literatura principalmente porque 1) gran parte de la evidencia se origina en países del Norte Global; 2) los métodos utilizados han sido principalmente cuantitativos, centrados en la seguridad objetiva (número de crímenes reportados, informes policiales, victimización) y no subjetiva (percepción de inseguridad, temor); y 3) no indican las dinámicas por las cuales las personas perciben una mayor seguridad, ni por qué la percepción de la seguridad difiere por género e identidades interseccionales (Ortiz Escalante, 2018).

Para comprender cuáles dinámicas urbanas aumentan la percepción de seguridad, esta investigación utilizó la técnica fotovoz, tomando como caso de estudio la comuna de Santiago de Chile. Nuestra hipótesis es que la percepción de seguridad aumenta en la medida en que el entorno urbano muestra una mayor vitalidad. La pregunta de investigación que guía este trabajo busca comprender cómo son las dinámicas que favorecen y desfavorecen la percepción de seguridad, abordando las dinámicas urbanas a partir de las características de los lugares, las actividades y las personas que se encuentran en el espacio público. El artículo presenta una revisión de la literatura centrada en los planteamientos de Jane Jacobs e investigaciones recientes que abordan la problemática de la seguridad ciudadana, para luego introducir la metodología del fotovoz, los resultados y las conclusiones del estudio.

Marco teórico

La relación entre vitalidad urbana y seguridad

Influenciada por el British Townscape Movement, Jane Jacobs (1961) da origen al concepto de ‘vitalidad urbana’ para denominar un espacio urbano, calle, parque, barrio o ciudad, atractivo para diferentes personas, que reúne diversas actividades e intereses, en distintos momentos del día. La seguridad en las calles es esencial para conseguir que las ciudades gocen de una vida atractiva, volviéndose un objetivo fundamental para la planificación urbana. Tal como señalan Segovia y Neira (2005), para el caso de Santiago de Chile, la inseguridad objetiva o la percepción de inseguridad restringe el uso y beneficio del espacio público, lo que para Jacobs (1961) además deteriora la red de controles y reflejos voluntarios que existe en las calles vitales. Inclusive, se puede plantear un círculo vicioso de inseguridad urbana donde el temor conlleva a usar menos la calle y el hecho de no usar una calle, la vuelva más insegura (Wilson & Kelling, 1982). De acuerdo con hallazgos recientes en el sudoeste de China, Zeng et al. (2023) han concluido que la percepción de la seguridad se ve beneficiada por el diseño del entorno construido y el desarrollo de actividades físicas que contribuyen a la atmósfera social. No obstante, en la ciudad de Santiago de Chile ha surgido evidencia que demuestra que las probabilidades de sentir seguridad disminuyen en entornos de alta concentración de personas, viviendas y edificios (Madrid-Solorza et al., 2023). Ante estos resultados, cabe preguntar qué dinámicas traen consigo los espacios de alta concentración de personas y cuáles actividades promueven la percepción de seguridad entre sus habitantes.

De acuerdo con la teoría de la ciudad vital, existen tres cualidades clave para fomentar la seguridad en el espacio público: 1) que exista una demarcación entre lo público y lo privado o tierra de nadie; 2) que existan ojos que miren a la calle, ya sean personas denominadas propietarios naturales de la calle, o edificios orientados hacia ella; y 3) que existan usuarios y actividades constantemente, ya que esto induce a que quienes transitan por el sector, observen la calle (Jacobs, 1961). A continuación, haremos un repaso sobre estas tres cualidades, así como la discusión y evidencia contemporánea que ha surgido.

Lo público y lo privado o tierra de nadie. La primera cualidad, la distinción entre lo público y lo privado, es un postulado básico del urbanismo en Occidente, donde se destaca el espacio público como el lugar donde se desarrollan las actividades realizadas en colectividad y los intercambios mercantiles (Sánchez de Madariaga, 1999). Hallazgos contemporáneos como los de Zukin et al. (2016) han destacado particularmente la relación beneficiosa entre el comercio local y la sociabilidad que se vive en bares, cafés, salones de belleza, tiendas de abarrotes, comida para llevar y tintorerías de barrio. En este sentido, el comercio es parte fundamental para la construcción de vínculos sociales que nutren al colectivo.

Si bien se puede entender el espacio privado como lo opuesto al espacio público, la noción de ‘tierra de nadie’ establece otra oposición relacionada con el sentimiento de pertenencia y las consecuencias sociales entre lo cuidado y lo descuidado. El sentido de pertenencia e intimidad, la identidad social y la confianza se ven fortalecidos por los espacios públicos urbanos (Segovia y Neira, 2005), mientras que el abandono, el deterioro, la suciedad y la vandalización pueden contribuir al temor y malestar de la población, la salida de residentes, pérdida de lazos y mixtura social en el barrio (Hidalgo Hermosilla & Martín, 2022; Hipp, 2009; Newman, 1976; Sabido Ramos, 2020). Siguiendo a Hidalgo Hermosilla y Martín (2022), el diseño espacial que no favorece el dominio visual y crea obstrucciones para el desplazamiento perjudica la vigilancia natural de los entornos residenciales e incide negativamente en la percepción de seguridad y de apropiación, además de inhibir la vida comunitaria participativa. La importancia del mantenimiento físico y social de los espacios públicos ha sido expuesta por la teoría de ‘las ventanas rotas’ (Wilson & Kelling, 1982), influyendo en estudios

recientes donde se demuestra que los niveles de miedo al crimen son más bajos en espacios donde hay suficiente iluminación, televigilancia y no existen signos de vandalismo y grafitis (Lee et al., 2016). Sin embargo, esta teoría ha sido objeto de intenso debate (García Pulgarín, 2012; Harcourt & Ludwig, 2006; Ramírez Casas, 2021; Sozzo, 2000), donde las principales críticas se enmarcan en 1) el cuestionamiento a la evidencia que demuestra la efectividad de las medidas policiales aplicadas; 2) la simplificación de la cuestión criminal a la relación causal entre calidad del entorno y delincuencia; 3) la importación de modelos teóricos que desconocen los diferentes contextos de aplicación, como es el caso de Latinoamérica; y 4) el establecimiento de una idea de 'orden' que invisibiliza las relaciones de poder. Ante los cuestionamientos a las teorías que abogan por la vigilancia y la regulación, es necesario abordar estos supuestos desde una visión crítica que considere el contexto de ciudades latinoamericanas marcadas por hechos de violencia, persecución política e intolerancia ideológica (Carranza et al., 2022).

Propietarios naturales o edificios orientados a la calle. La segunda cualidad importante para la seguridad es la que entregan ciertos personajes públicos que tienen la capacidad de incidir en esta: propietarios naturales, guardianes, guardias, corregidores, vigilantes (Cohen & Felson, 1979; Jacobs, 1961; Whyte, 1980; Wilson & Kelling, 1982). Estos términos se les han asignado a personas de la vecindad y trabajadores que cumplen un rol por medio de la confianza, la presencia y la organización de sus entornos. Una de las primeras autoras que plantea una idea de este tipo de vigilancia natural es Jacobs (1961), quien afirma que el requisito de que ciertos inmuebles habitados, como tiendas, bares y restaurantes y establecimientos públicos miren hacia la calle, permite garantizar que existan personas atentas a lo que sucede, pudiendo cuidar de niñas y niños, y siendo informantes clave de lo que pasa en el vecindario. Planteamientos posteriores como los de Cohen y Felson (1979) también adhieren a la importancia de la presencia de guardianes que puedan impedir los crímenes, destacando el rol clave de actividades rutinarias en el espacio que permitan ejercer el cuidado entre ciudadanos. Wilson y Kelling (1982), sin embargo, son más críticos de la ausencia policial y la capacidad de las comunidades de asumir este rol, argumentando que estudios psicológicos han demostrado que, ante la presencia de muchas personas en las calles y lugares públicos, es menos probable que alguien, sin ser policía, personalmente acepte tener la responsabilidad de actuar, ayudar o proteger ante una situación de peligro. En el mismo sentido, estudios contemporáneos como el llevado a cabo en Yaundé por Tchinda y Kim (2020) han concluido que el concepto de 'ojos en la calle' no es válido en lugares donde la densidad de peatones supera un umbral específico: en otras palabras, la densidad de peatones puede aumentar el miedo de las personas a la delincuencia en espacios públicos congestionados. Asimismo, en un estudio realizado sobre el espacio público de la colonia Kennedy en la ciudad de Tegucigalpa, investigadoras notaron que en territorios afectados por altos niveles de vulnerabilidad urbana y violencia, la perspectiva de prevención situacional y la participación ciudadana pueden ser contraproducentes al promover un tipo de vigilancia social que termina por generar estados permanentes de alerta lo que aumenta la desconfianza y el deseo de aislarse y abandonar el barrio (Arias Sobalvarro y Luneke, 2022). En conclusión, la capacidad de injerencia de las personas en entornos complejos resulta un debate abierto por la nueva evidencia de la seguridad en ciudades del Sur Global.

Diversidad de usuarios y actividades. La tercera cualidad para la seguridad guarda relación con la cuestión de hacer un espacio atractivo para la gente y apto para el desarrollo de actividades. Autoras plantean la relevancia del encuentro entre personas, la diversidad social de gente en cuanto a orígenes e intereses y la relación con la seguridad (Jacobs, 1961; Sandoval Luna et al., 2023). Whyte (1980) identifica condiciones urbanísticas que atraen a las personas, como por ejemplo la capacidad de sentarse a mirar, la oferta de tiendas y ventanas que llamen la atención, el uso comercial y gastronómico. Asimismo,

investigaciones recientes han probado que la percepción de seguridad guarda una estrecha relación con la vida cotidiana que se realiza en el espacio urbano (Col·lectiu Punt 6 y Ciocoletto, 2014; Korpela et al., 2018; Park & García, 2019). Uno de los hallazgos de Korpela et al. (2018) en Hong Kong es la efectividad de las intervenciones basadas en la teoría de la actividad rutinaria, las cuales apuntan a cambios en la función del espacio público para promover dinámicas sociales y una mejor supervisión informal. Entre las funciones del espacio público que pueden promover la seguridad se encuentran las de carácter recreacional, de entretenimiento, comerciales, o relacionadas con el ejercicio: un estudio reciente en Alabama, EE. UU. ha concluido el efecto positivo en la sensación de seguridad de la diversidad de negocios, actividades al aire libre y la presencia de peatones y artistas en la calle (Park & García, 2019).

En la actualidad, el tema de la seguridad y la diversidad social permite también visibilizar cuestiones relativas a las identidades sexogenéricas. En su lado positivo, Cárdenas-O'Byrne (2016) confirman que, tal como plantea la teoría de la ciudad vital, al aumentar la densidad de personas por área y la presencia de mujeres realizando actividades a voluntad y socialmente aceptadas, mejora la actitud frente a la seguridad. En su lado negativo, un estudio realizado en Inglaterra ha demostrado que los trayectos de las estudiantes se ven limitados producto de la sensación de inseguridad, evitando ciertos horarios y espacios físicos para no exponerse al riesgo de sufrir violencia sexual (Roberts et al., 2022). Asimismo, un estudio en Chile muestra cómo disidencias sexuales realizan constantemente sus actividades y prácticas en estado de alerta debido a la percepción de inseguridad (Acuña-Delgado et al., 2023). En este sentido, la presencia o ausencia de ciertas identidades sexogenéricas en el espacio puede promover la seguridad y estar aquejadas por las sensaciones de inseguridad respecto del espacio público, afectando la vitalidad. Las diferencias en la percepción de seguridad no pueden desligarse de las estructuras de poder que atraviesan la vida urbana. Falu (2014) y Dammert (2007) han mostrado cómo los cuerpos feminizados, racializados o disidentes son más vulnerables a múltiples formas de violencia en el espacio público, lo que condiciona su derecho a habitarlo. La seguridad, entonces, se encuentra mediada por la diferencia, por lo tanto, el análisis de la vitalidad urbana debe considerar cómo ciertas prácticas y presencias son legitimadas o expulsadas según quién las realiza y dónde. Esto nos obliga a pensar el espacio urbano no solo como escenario, sino como un campo de disputas simbólicas y materiales.

En síntesis, la vitalidad urbana y la seguridad son fenómenos complejos, imbricados, que no se pueden reducir a relaciones unidireccionales de causa-efecto, y que se encuentran inmersos en ciclos virtuosos o viciosos dependiendo de las condiciones urbanas y sociales del entorno. Las principales teorías que tratan el tema de la seguridad coinciden en la importancia del habitar un lugar, que involucra la presencia de personas, el cuidado de lo público, dinámicas comunitarias, diversidad social y actividades de la vida cotidiana.

Metodología

Esta investigación toma lugar en la comuna de Santiago, centro histórico, administrativo, político, cultural, comercial y financiero de Chile. La comuna de Santiago fue seleccionada como el área de estudio por presentar las condiciones óptimas para el desarrollo de la vitalidad urbana, así como matices urbanos y sociales interesantes a explorar bajo la luz del modelo de la ciudad vital. Según el Censo más reciente, esta registra una población de 404.495 habitantes con una edad promedio de 35 años, el 78 % de la población cuenta con educación superior terminada, y el 94 % de sus trabajadores pertenecen al sector terciario (Instituto Nacional de Estadísticas [INE], 2017). En términos socioterritoriales, siguiendo a Link y Valenzuela (2018), el área del centro, norte y oriente de la comuna de Santiago corresponde principalmente a un cono

de alta renta, donde más de la mitad de los jefes de hogar tienen educación profesional completa, se presenta una mayor densidad promedio (101 a 150 viviendas por hectárea), edificación en altura con un uso residencial medio alto, hogares poco numerosos (1 o 2 personas) y presencia de diversidad de usos de suelo. Por su parte, el área del costado poniente y sur de la comuna de Santiago, se caracterizan por su diversidad socioeconómica y de usos de suelo, la presencia de áreas semiindustriales, la no preponderancia de los usos residenciales y baja densidad (11 a 50 viviendas por hectárea), y hogares de más de dos personas.

Siguiendo los resultados de Fuentes et al. (2020), la comuna destaca por contar con condiciones para el desarrollo de la vitalidad urbana como una alta densidad de edificaciones, diversidad de usos de suelo, coexistencia de edificios históricos y modernos, alta accesibilidad al transporte público y, salvo en las grandes áreas verdes y principales arterias para el transporte, la consolidación de una trama urbana compacta. En las últimas décadas, Santiago es escenario de una transformación urbana importante que se traduce en expansión y renovación urbana producto del capital inmobiliario (Colin, 2017), precarización del parque residencial (Hidalgo, 2010) y gentrificación de sus áreas centrales (Ciccolella, 2012), además de dinámicas urbanas atravesadas por los flujos migratorios (Garcés, 2014; Torres y Hidalgo, 2009). El contexto de esta investigación se ve influenciado además por los meses de protesta y el estallido de las violaciones a los derechos humanos ocurridos desde octubre del 2019 (Heinrich Böll Stiftung, 2020).

Esta investigación comparte un interés etnográfico en su aproximación hacia la problemática de la seguridad urbana (Ramírez Casas, 2021), buscando exponer lo que las personas experimentan cotidianamente al vivir sus barrios. El fotovoz destaca por ser una técnica cualitativa que permite a través de imágenes presentar problemáticas centrales en la vida cotidiana de las personas e identificar temas comunes a través del diálogo (Wang & Burris, 1997). Su riqueza radica principalmente en combinar las dinámicas de los grupos de discusión con el registro fotográfico, esto imprime al fotovoz del potencial de investigar desde la óptica de quienes participan del estudio. En la actualidad, es una técnica ampliamente utilizada para estudiar problemáticas de manera participativa desde las comunidades afectadas (Edwards et al., 2022; Gómez-Varo et al., 2023; Lindow et al., 2022). El muestreo es de tipo exploratorio, el fotovoz permitió la recopilación de 436 imágenes realizadas por 19 participantes. El llamado a participar del estudio se realizó en febrero del año 2023, el criterio de inclusión a la muestra fue que las personas debiesen cumplir con ser residentes y/o trabajadores de la comuna de Santiago. La muestra incluye un total de siete mujeres y doce hombres, entre los 28 y 67 años (Tabla 1). La mayor parte de la muestra cuenta con educación universitaria (17) y minoritariamente, educación técnica (2). Respecto de interseccionalidades, la muestra incluye una persona autoidentificada como parte de la comunidad LGBTQIA+, dos personas, un hombre y una mujer, que ejercen labores de cuidados de menores de edad y cuatro personas migrantes.

Tabla 1*Participantes de la muestra*

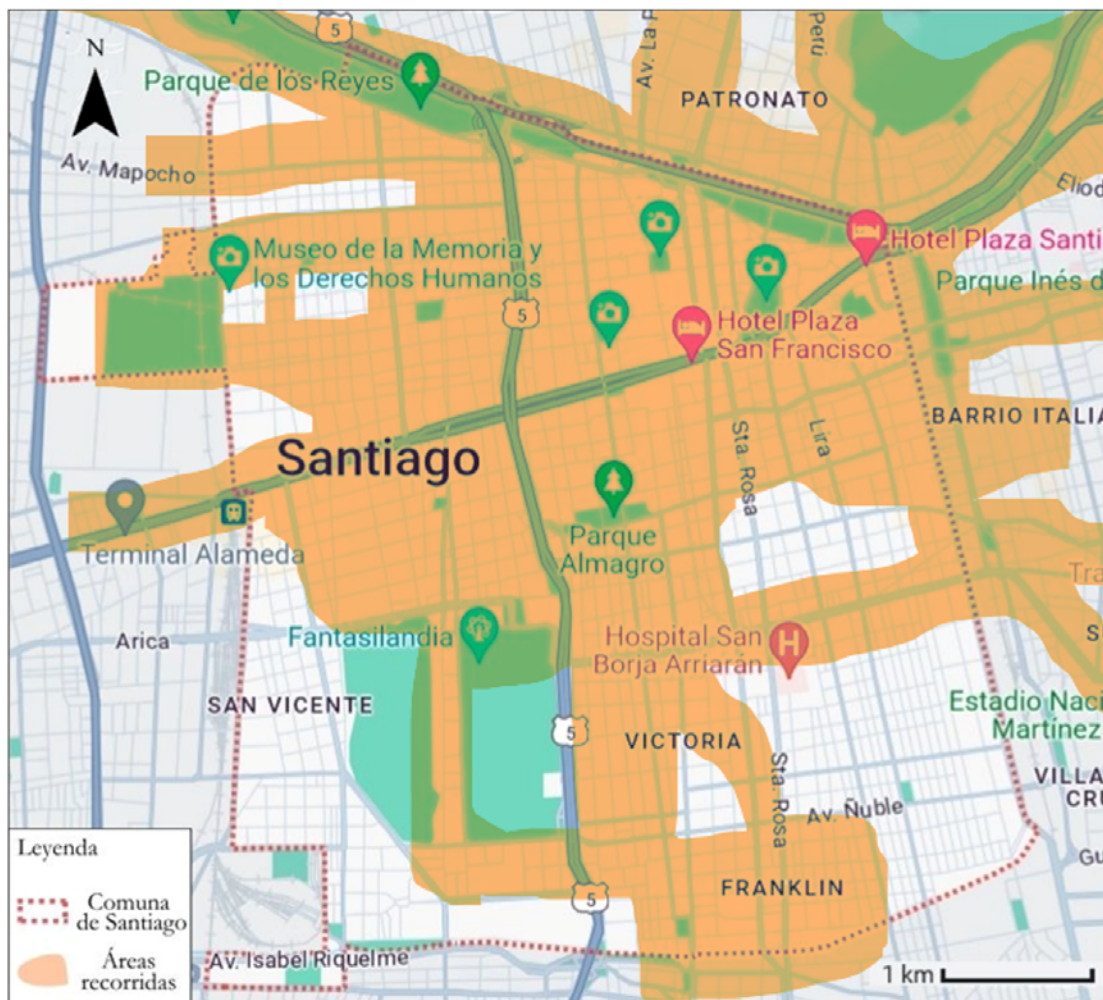
Grupo	Edad	Género	Nivel educacional	Ocupación	País de origen
1	33	Hombre	Universitaria	Trabajo de medio tiempo	Chile
	29	Mujer	Universitaria	Trabajo de medio tiempo	Chile
	32	Mujer	Universitaria	Trabajo tiempo completo	Venezuela
	33	Mujer	Universitaria	Trabajo tiempo completo	Venezuela
	67	Hombre	Técnica	Jubilado o retirado	Chile
	33	Hombre	Universitaria	Trabajo tiempo completo	Chile
2	46	Hombre	Universitaria	Trabajo tiempo completo	Chile
	32	Hombre	Universitaria	Trabajo tiempo completo	Chile
	35	Mujer	Universitaria	Trabajo tiempo completo	Chile
	32	Mujer	Universitaria	Estudiante	Chile
3	59	Hombre	Universitaria	Trabajo tiempo completo	Chile
	34	Hombre	Universitaria	Trabajo tiempo completo	Chile
	32	Mujer	Universitaria	Trabajo tiempo completo	Chile
	29	Mujer	Universitaria	Trabajo de medio tiempo	Chile
	29	Hombre	Universitaria	Trabajo no remunerado	Italia
	39	Hombre	Universitaria	Trabajo tiempo completo	Venezuela
4	29	Hombre	Universitaria	Trabajo tiempo completo	Chile
	28	Hombre	Técnica	Trabajo de medio tiempo	Chile
	31	Hombre	Universitaria	Trabajo tiempo completo	Chile

Nota. Elaboración propia.

Para la realización del fotovoz, se les solicitó a las personas participantes que durante una semana tomaran fotografías con sus teléfonos celulares en sus recorridos habituales (Figura 1), buscando responder a tres preguntas: 1) qué lugares nos gustan y no nos gustan de la ciudad; 2) qué actividades nos gustan ver al salir de nuestras casas y cuáles no; y 3) a quiénes nos gusta encontrarnos en el espacio público. Se convocaron en grupos de máximo seis personas, se presentaron las fotografías de manera digital por medio de un computador y se instó a la discusión grupal, por medio de una moderadora, preguntando por qué tomaron esas fotografías y cuáles eran sus impresiones sobre las tomadas por los demás. En total se realizaron cuatro grupos de discusión durante los fines de semana de los meses de marzo y abril de 2023. La duración fue aproximadamente de hora y media y tuvieron lugar en las instalaciones de la Biblioteca de Santiago. Todas las personas participantes firmaron un documento de consentimiento informado de acorde a los estándares de la Universidad Autónoma de Barcelona, una ficha con datos sociodemográficos, una evaluación de la metodología utilizada y un mapa de los recorridos que habían realizado durante la semana. A partir de las transcripciones de las grabaciones de las cuatro sesiones, se generaron códigos abiertos que luego fueron trabajados mediante un análisis temático en el software Atlas ti, versión 23. Los resultados de este estudio presentan los hallazgos del código más frecuente que se desarrolló: 'seguridad'. Para los resultados se han seleccionado las fotografías más representativas de los aspectos mencionados por los participantes que se vinculan con esta.

Figura 1

Áreas cubiertas por participantes durante la semana de realización del fotovoz



Nota. Elaboración propia a partir de Google Maps.

Resultados

Los relatos de los y las participantes revelan que la seguridad es un concepto polisémico, situado y relacional. Para doce participantes, la seguridad se vincula con condiciones materiales del entorno, como iluminación, limpieza y accesibilidad; para nueve participantes, se trata de la presencia de comunidad y personas conocidas que generan confianza. También emerge en ocho participantes una concepción de seguridad como la posibilidad de expresarse libremente, ya sea mediante el arte, la identidad sexogenérica o la organización social. Finalmente, un total de seis participantes asocia la presencia policial no con mayor seguridad, sino con vigilancia excesiva y violencia institucional. Estas distintas concepciones no son excluyentes y se agrupan en torno a cuatro formas de entender la seguridad: como entorno funcional, como red comunitaria, como espacio de expresión y como ausencia de represión. Cabe mencionar que, por ejemplo, quienes mencionan la seguridad en relación con la identidad sexogenérica pueden situarse desde la posición de sus hermanas o hijas, o desde la propia identidad como mujeres o como parte de la

comunidad LGBTQ+. En este sentido, la coexistencia de estas visiones muestra que la seguridad se percibe de múltiples maneras dependiendo las experiencias personales e interpersonales, y que debe pensarse desde las diferencias sociales y los dispositivos de poder que las atraviesan.

Los resultados de la investigación se presentan en cuatro secciones correspondientes a los temas más frecuentes relacionados al código 'seguridad'. La primera sección trata la importancia de la presencia de gente en la calle; la segunda refiere a la apropiación del espacio público; la tercera aborda el contexto situacional, y la cuarta presenta el reconocimiento de personas cuidadoras. Para las y los participantes, la percepción de seguridad se atribuye a la combinación de estas cuatro condiciones claves, lo cual permite que les guste un lugar en la ciudad y sientan seguridad estando en él. La falta de seguridad es mencionada como una de las principales razones de migración de los barrios, en específico, se reconoce la preocupación por la presencia del narcotráfico, los conflictos entre vecinos, la presencia de armas, el escalamiento de la violencia en sus barrios y, en general, cualquier situación que les impida llevar el día a día. Las cuatro condiciones claves que se presentan a continuación exploran sensaciones, ideas y conocimientos sobre habitar Santiago.

La importancia de la presencia de gente en la calle: actividades de permanencia, diversidad social y espacios comunes

En primer lugar, el análisis de las sesiones de fotovoz ayuda a identificar como condición básica para sentir seguridad, la presencia de gente en la calle, cualidad esencial de la vitalidad urbana. Entre las personas que se fotografiaron destacan las niñas y niños, estudiantes, personas mayores, trabajadores, vendedores, artistas y deportistas (Park & García, 2019). En este sentido, para que se confirme la presencia de gente en la calle, los participantes reconocen diversas actividades que reúnen a las personas como: pasear, conversar, vender, comprar, jugar, trabajar, bailar y entrenar (Figura 2). Al observar los lugares para estas actividades, destaca el atractivo arquitectónico, el ambiente familiar y el espacio para estar. El atractivo arquitectónico se observa ligado a edificios patrimoniales, ya sea como un conjunto o por el contraste que se produce con los edificios modernos, así como también por la presencia de murales. Esto viene a confirmar la relación entre vitalidad urbana y el atractivo que produce la variedad de edificios (Fuentes et al., 2020; Jacobs, 1961), a la vez que incorpora el muralismo como una característica propia de la vitalidad santiaguina. Por su parte, en los discursos, el ambiente familiar se contrapone al consumo excesivo de alcohol y drogas. Por último, el espacio para estar se observa retratado en las imágenes de parques, explanadas, terrazas, galerías comerciales y paseos peatonales, como es el caso del paseo Bulnes (Figura 2), un lugar amplio, atractivo y percibido como seguro por la presencia de personas:

Es un barrio que cuando se llena es muy bonito y de verdad uno se siente más tranquilo y seguro, es real, cuando se llena de gente, tú te sentí más acompañado, porque esos barrios solos, el parque, a medianoche, Bulnes, solo, es muy tétrico, pero se llena hasta las 12 y es bacán, te sentí más seguro. (Hombre, 33 años)

Figura 2*Actividades en el espacio público vinculadas con la presencia de personas en la comuna de Santiago*

Nota. Selección de fotografías tomadas por las personas participantes.

Cabe hacer la precisión de que pasear como actividad se diferencia de la simple circulación de personas en la vía pública. Las y los participantes revelan una cierta desconfianza hacia quienes sólo van de paso. Vivir alrededor de centros neurálgicos de comercio, como el Costanera Center o el paseo Ahumada, evoca una menor sensación de seguridad producto de la cantidad de personas que transitan constantemente. En este sentido, la concentración de un tipo de comercio masivo se ve enfrentada a la vida de barrio producto de un desequilibrio en la diversidad de usos (Yoon & Park, 2018). Este hecho, además, se encuentra en línea con los planteamientos clásicos de Wilson y Kelling (1982), quienes afirman que la sensación de seguridad es menor en calles y lugares públicos con mucha gente alrededor porque se reduce la posibilidad de que una persona actúe como agente de la comunidad.

Además, las y los participantes declaran que existe una mayor percepción de seguridad cuando sienten que “todos estén en la misma”, y que, en lugares donde transitan muchas personas, la inseguridad aflora porque se desconocen las intenciones o las motivaciones de quienes les rodean. En este sentido, la percepción de inseguridad aumenta no simplemente debido a que un espacio esté lleno de gente, sino que se incrementa porque las personas no están siendo parte de una actividad en común. La importancia de compartir una actividad ocasional, como la asistencia a un concierto masivo de música, o una actividad cotidiana, como los trayectos al trabajo (Sandoval Luna et al., 2023) o realizar las compras genera gusto y construye confianza.

A mí me encanta la feria y siempre está llena de gente, pero nunca me siento insegura, pero cuando estoy en el paseo Ahumada, no saco el celular, en el metro, no saco el celular, tengo muy instalado, no sé si por temor o muchas otras razones, que en esos lugares no, pero cuando estoy en la feria y hay otra señora con el carro, no siento que alguien me vaya a robar, pero cuando estoy en el centro, sí, me pasa mucho. (Mujer, 35 años)

A la vez, en el análisis del fotovoz se observa una relación entre la percepción de seguridad y la presencia y respeto a la comunidad LGBTQIA+, la libertad de expresión y los ambientes libres de violencias. Por ejemplo, un participante destacó la presencia de expresiones de género diversas y de drags queens realizando shows en espacios públicos (Figura 3).

Figura 3

Presencia de la diversidad sexogenérica en el metro, shows callejeros, paseos peatonales y manifestaciones en Santiago



Nota. Selección de fotografías tomadas por las personas participantes.

Me imagino que es un reflejo que se sienten más seguras de poder hacerlo, tal vez hace 10 años no podrían haberlo hecho, habla en cierta manera de que algo se está habituando, por eso me gustó fotografiarlas, es en cierta manera, verlas en un espacio más común. (Hombre, 31 años)

En el sentido opuesto, participantes valoran negativamente los lugares violentos o con presencia de personas de posiciones políticas o religiosas extremas que insultan o atacan a otras.

Es una persona que está manifestándose sola, que lo encontré gracioso, pero es una persona en una posición incompatible políticamente, es de un extremo que llega a ser violento, a mí me gustan las manifestaciones políticas, pero no cuando llega al extremo de la violencia, de insultar al otro. (Mujer, 29 años)

Muchas de las fotografías vinculadas con sentimientos negativos se encuentran relacionadas con situaciones de violencia policial o de género y conflicto en el espacio urbano (Figura 4).

Figura 4

Tensiones y conflictos registrados en el espacio público en la comuna de Santiago



Nota. Manifestaciones contra la violación de derechos humanos; murales en la calle Irene Morales; presencia policial en la Alameda; manifestante de ultraderecha; presencia de fuerzas especiales en la vía pública; carteles y rayados en Santiago: 'Feliz será el día que no falte ninguna'; 'Mónica y Francisco a la calle'; '¡Que ardan el patriarcado, la misoginia y la falta de empatía!'; 'No + ciclistas muert@s'. Selección de fotografías tomadas por las personas participantes.

A la vez se observa que algunos espacios son percibidos de manera diferenciada, por ejemplo, para algunos participantes, la Plaza de Armas, es valorada positivamente por la vitalidad producto de la presencia de ajedrecistas de distintas edades, shows artísticos, restaurantes, comercios y la posibilidad de encontrarse con personas de distintos orígenes socioeconómicos. Sin embargo, un participante la catalogó como un lugar de paso, incómodo y poco atractivo para estar, producto de la presencia de gente tomando alcohol o drogas y la violencia homofóbica que ha experimentado por cómo viste o por ir en pareja, lo que resulta en un lugar a evitar en sus trayectos. Esto es similar a lo planteado por Wilson y Kelling (1982): además

del conflicto con las personas violentas, existe un temor vinculado con gente impredecible, lo cual afecta negativamente en la presencia de las personas, expulsándolas del espacio público.

La apropiación del espacio: conflicto, convivencia, expulsión y rediseño en la ciudad

La segunda condición para la seguridad que se desarrolló en las sesiones de fotovoz fue la apropiación del espacio: tomarse u ocupar el espacio, o la calle específicamente, implica una capacidad de las personas de hacer suyo un lugar, habitarlo y utilizarlo para desarrollar diferentes actividades. En este sentido, la apropiación del espacio conlleva un colectivo, distintos usos u actividades y cierta permanencia en el lugar. Esto se condice con hallazgos que plantean la importancia de las plazas y parques (Zeng et al., 2023), la presencia de gente y los lugares para estar (Gómez-Varo et al., 2023). La apropiación responde a la vida cotidiana: puede tener una función comercial como un vendedor de frutas y verduras en la calle; artística y cultural como los grupos que ensayan coreografías en los parques; deportiva como quienes se encuentran en bicicleta, trotando o subiendo cerros; política como los grupos que se manifiestan o realizan asambleas en las plazas de sus barrios; o recreativa como las vecinas que se sientan a conversar fuera de sus casas o cierran calles al transporte motorizado para realizar fiestas populares (Figura 5).

Figura 5

Apropiación del espacio público en la comuna de Santiago

Nota. Venta de frutas y verduras en la calle; mujeres ensayando bailes; ciclistas; manifestantes; difusión de cursos bíblicos en la calle; capo-



rales en un pasacalle; presencia de carabineros en la calle; venta de libros en la calle; música y manifestación en la Alameda, fiesta de barrio en la calle. Selección de fotografías tomadas por las personas participantes.

Asimismo, la apropiación del espacio puede expresar la contradicción entre lo que algunos consideran 'orden' o 'desorden' y legalidad o ilegalidad de ciertas actividades (García Pulgarín, 2012), así como conflictos entre grupos, por ejemplo, entre la policía y el comercio ambulante, o personas de distintas posturas ideológicas. No obstante, en general para las y los participantes, la apropiación se valora positivamente, sobre todo por la recuperación de la vitalidad urbana tras las políticas de confinamiento del COVID-19.

Yo creo que lo bacán es que hay una recuperación de los espacios públicos, ahora pospandemia, uno va por la calle y ve una exposición, una feria o a alguien bailando, eso es muy hermoso porque en el fondo este lugar que habitamos entre todos acá nos pertenece, entonces cuando hay una apropiación del espacio no es única, es colectiva, la gente se empieza a sumar de a poquitito, y no con cosas tan estelares. (Mujer, 29 años)

Del análisis del fotovoz, se pueden identificar lugares con potencial para la vitalidad: calles, plazas, parques, explanadas, terrenos baldíos e infraestructura del transporte público. Estos lugares al incorporar nuevas funciones habilitan el espacio para el desarrollo de actividades, de esta manera, participantes destacan la función multiuso de la calle.

Hay una cultura de tomarse la calle, el espacio público, tanto de una manera más autogestionada como institucional, (...) creo que parte de Santiago es que las calles, las plazas, se puedan usar de manera múltiple y no es tan extraño. (Hombre, 34 años)

Al preguntar en las sesiones por el peligro de privatización del espacio público, problemática que ha surgido en otros estudios (Gómez-Varo et al., 2023; Yoon & Park, 2018), las y los participantes cuestionaron "la toma de lugares con acceso público para hacer uso privado y lucrar con ello", pero valoraron la apropiación cuando esta logra la recuperación de espacios perdidos y que representan un peligro para transitar. Este último caso queda expuesto con la evaluación positiva de los nuevos patios de comida que instalan foodtrucks, baños y equipamientos en antiguos terrenos baldíos porque, como un participante menciona, era "algo que estaba tirado y ahora tiene vida".

En el caso particular del transporte público, se puede observar que la valoración positiva va más allá de la proximidad y conectividad que permita el metro y los buses puedan traer (Madrid-Solorza et al., 2023), el análisis del fotovoz permite observar matices, como que el metro goza de dinámicas de apropiación en comparación con la micro. El metro se muestra como un lugar abierto al arte, más seguro para la infancia, como un espacio de encuentro social.

Tengo esa memoria de gente, juntarse en el metro, estar en el metro, perder tiempo en el metro, andar en el metro, (...) la instrucción de la familia era andar en metro porque en micro te asaltan, te roban, los micreros eran terribles, no te dejaban subir muchas veces, pero el metro no, era un lugar más seguro, más tranquilo, anda en metro. (Hombre, 34 años)

La apropiación también guarda relación con el respeto en tanto puede observarse la convivencia en armonía de las diferentes partes o, por el contrario, el conflicto entre ellas, lo cual afecta directamente en la percepción de seguridad. Las y los participantes destacan que las dinámicas de apropiación del espacio pueden conllevar disputas entre personas y una menor percepción de seguridad y, de manera similar a la evidencia reciente (Hidalgo Hermosilla & Martín, 2022), reconocen que la buena convivencia o el conflicto

están mediados por la organización y diseño del espacio. Por ejemplo, el arte es presentado por un participante como una manera de tomarse el espacio público e ir compartiendo en una sana convivencia con otros grupos.

Rescatar algunos espacios que se habían dado por perdidos, el Parque O'Higgins, el Parque Almagro, el cerro San Cristóbal, por un lado, donde había grupos determinados que eran dueños de esos sectores y que hoy en día se han ido recuperando a través de la expresión artística. (Hombre, 67 años)

En otra de las sesiones se mencionó como un caso exitoso el funcionamiento de las estaciones intermodales, en palabras de un participante:

Me encanta la intermodal porque cada persona busca donde tiene que pararse y no se están empujando, porque el espacio está pensado para que no haya aglomeraciones. (Hombre, 59 años)

El contexto situacional: la noche, la limpieza, la iluminación y la accesibilidad peatonal

Por otro lado, tal como estudios anteriores han recalcado (Park & Garcia, 2019; Segovia y Neira, 2005), en las sesiones de fotovoz encontramos mencionada la noche como el momento del día donde la percepción de seguridad es baja producto de la menor cantidad de gente en las calles y la escasa iluminación, pero también por cómo se desdibujan los límites del espacio, afectando de manera diferenciada a mujeres y disidencias sexogenéricas. El tema de la noche también se encuentra vinculado con el estado de las calles, su accesibilidad ante la lluvia, la limpieza e iluminación, la cual determina su uso e incide en los trayectos de las personas; uno de los participantes comenta sobre el paso bajo nivel del paseo Bandera (Figura 6):

se supone que es más fácil pasar por esa zona, pero se vuelve inseguro, está super descuidado, hay caca, pipí, hay mucha basura, de noche es super oscuro, hay una zona que ya no cumple el objetivo (...) ya de cierta hora es inaccesible. (Hombre, 31 años)

Esto nos lleva al lado opuesto de la apropiación: el abandono y deterioro de las calles, y la experiencia como peatones, donde la visibilidad y el horario nocturno adquieren relevancia en la percepción de riesgo (Hidalgo Hermosilla & Martin, 2022; Kwon et al., 2022).

Figura 6

Fotografías nocturnas vinculadas a una menor percepción de seguridad



Nota. Oscuridad en el parque; paso bajo nivel solitario, oscuro y sucio en el paseo Bandera; basura en las calles de noche; carrito de comida solitario en la noche. Selección de fotografías tomadas por las personas participantes.

Como peatones, las personas participantes identificaron tres contextos conflictivos, uno tiene que ver con la presencia del automóvil, otro que está vinculado con el impacto de las obras de construcción, y el tercero guarda relación con la función comercial del espacio público. Respecto del primero, se observa una crítica a la planificación centrada en el automóvil, lo que se traduce en frases como “lo fácil que está para los autos y lo difícil que es para el peatón”, o en el caso de sortear ciertos vacíos fronterizos como grandes avenidas o cerros isla “para el auto pueden ser dos segundos, pero para el peatón puede ser peligroso”. En el caso del impacto de las obras de construcción (Figura 7), si bien existe una opinión generalizada en contra de la construcción de torres de edificios de gran altura, el conflicto para el peatón en este caso surge de la inhabilitación de las veredas alrededor de una obra que conlleva a trayectos más largos. Una participante expone su experiencia con coche de bebé como: “se ponen a arreglar una calle y, de verdad, tení que cruzar un campo minado para ir a una cuadra de tu casa” (Mujer, 35 años).

Figura 7

Impacto negativo de las obras de construcción en la seguridad de los trayectos peatonales



Nota. Vereda clausurada por la construcción; vereda y calle clausurada por la presencia de camiones y trabajos de construcción; material de construcción y basura en la calle. Selección de fotografías tomadas por las personas participantes.

Por último, respecto de la función comercial, las y los participantes exponen la molestia por la pérdida de seguridad y espacio público para transitar.

En paseo Ahumada, me llama la atención cómo ese espacio se perdió, entiendo las razones detrás, por qué la gente llega a vender ahí, pero ese espacio se perdió, cuando era chica el paseo Ahumada era un lugar de pasear, y ahora es como un lugar para comprar. (Mujer, 35 años)

Este tipo de situaciones se retratan con la instalación de exposiciones de pago en parques públicos y con la transformación que ha experimentado el comercio informal de pasar de ser un comercio de carácter ambulante a la instalación permanente de comerciantes con una infraestructura fija que ocupa los paseos peatonales (Figura 8). La transformación de zonas para pasear a zonas comerciales presiona al peatón, quien tiene que buscar trayectos alternativos, inclusive si esto implica mayores tiempos de desplazamiento. El deseo de evitar estas zonas muy comerciales y transitadas viene dado por la sensación de inseguridad ante el robo y las riñas callejeras, lo cual puede estar alineado con los hallazgos en Yaundé (Tchinda y Kim, 2020) donde se ha planteado que la densidad de peatones puede aumentar el miedo de las personas a la delincuencia en espacios públicos saturados.

Respecto de los tipos de comercio las opiniones son divergentes. Por ejemplo, para un participante la presencia de carritos de venta de comida en la calle le genera una mayor inseguridad,

sea quien sea quien esté vendiendo en un carrito, es por un tema de higiene, limpieza, las personas que compran en el sector, me ha tocado caminar sobre manchas de aceite, restos de salsas múltiples, perritos, lo que sea, pero también se sabe que hay tráfico en esos carritos, no venden solo perritos, son focos de otras cosas. (Hombre, 32 años)

Mientras que, para una participante, la presencia de carritos de comida le genera mayor seguridad porque garantizan la presencia de personas en las calles de noche: una participante destacó que las personas en su barrio

se juntan harto en los carritos de perros calientes, en las noches para compartir, lo encuentro bacán porque le da otro uso, si pasas de noche, no te sientes inseguro porque hay gente, están comiendo, muy tranqui. (Mujer, 32 años)

En este sentido, cabe preguntar si la evaluación positiva o negativa está ligada a que el comercio sea cotidiano o no (Ciocoleto, 2014), lo cual podría estar impactando de formas diferenciadas a quienes son consumidores de quienes no lo son. Cabe mencionar que estas percepciones se concentran mayoritariamente en zonas con mayor densidad de equipamiento cultural y comercial de carácter informal. No se observan registros provenientes de barrios más periféricos de la comuna donde el deterioro urbano o la presencia comercial podrían tener efectos muy distintos sobre la percepción de seguridad.

Figura 8

Comercio en paseos peatonales, veredas, y bandejones



Nota. Selección de fotografías tomadas por las personas participantes.

El reconocimiento de personas cuidadoras

Por último, como cuarta condición para la seguridad surge la importancia de reconocerse entre personas. El reconocimiento de cuidadores apunta a la identificación de ciertas personas que producen tranquilidad por medio de su presencia en la calle en actividades rutinarias (Cohen & Felson, 1979). Entre las personas cuidadoras destacan las vecinas y vecinos, en particular las mujeres y la presencia de familias, además los vendedores de pequeños comercios como almacenes, botillerías y verdulerías, los trabajadores que transitan en la calle como las personas que hacen el aseo en la vía pública u oficinistas rumbo al trabajo, la gente que trota por los parques y cerros, y artistas callejeros y agrupaciones culturales que hacen uso del espacio público. Todas estas personas son agradables de encontrar por las calles de Santiago y resultan un tema importante en el análisis sobre la percepción de seguridad.

La primera característica de estas personas que cuidan las calles es que se comprenden como parte de la comunidad, pueden encarnar actividades tan simples como conversar en el espacio público, permaneciendo en un sitio por largas horas de manera regular, o actividades más complejas como intervenciones por medio del arte u operativos de interés ciudadano (Figura 9). Por ejemplo, las y los participantes destacaron el rol de las juntas de vecinos y de quienes realizan actividades culturales, las cuales protegen el territorio por medio de un uso positivo. Una participante señaló respecto del uso de la plaza de su barrio que,

la junta de vecinos hace caleta de actividades ahí, me acordé de lo que hablábamos de la organización barrial, da mucha seguridad a los vecinos, del cuidado del espacio público, también genera otros usos del espacio público. (Mujer, 32 años)

Figura 9

La importancia de las actividades de permanencia y/o recurrentes en el espacio público



Nota. Actividad cultural en un parque; familias caminando; vecinos en un paradero; vecinas sentadas a la sombra; mujer trotando en un parque; trabajadoras sentadas en la calle. Selección de fotografías tomadas por las personas participantes.

La segunda característica de las personas cuidadoras de la calle es que, ya sean individuos, grupos pequeños, o grandes organizaciones, su presencia va a depender de cierto mobiliario urbano: bancas, paraderos, explanadas y condiciones aptas alrededor de este, por ejemplo, la sombra (Figura 9); o de sedes comunitarias: casas okupa, sedes vecinales, pequeños comercios locales (Zukin et al., 2016). Sin embargo, también se reconoce que, ante la falta de mobiliario o sedes, se puede dar la presencia de personas cuidadoras por medio de la autogestión, como es el caso de la instalación de sillas a las afuera de sus hogares y el uso de la calle y las áreas verdes.

La tercera característica de las personas que cuidan las calles es que se diferencian de la policía. La percepción hacia las personas cuidadoras de la calle es de seguridad, se les identifica como personas no agresivas y no producen miedo. En ocasiones la vigilancia que ejercen estos cuidadores es considerada suficiente como para prescindir de la presencia policial, en palabras de una participante:

cuando veo imágenes de actividades culturales, gente haciendo uso del espacio positivo, yo siento que esa gente está cuidando el espacio. Lo mismo puede pasar con las juntas de vecinos, ellos cuidan el territorio, es un cuidado que no necesita un carabinero ahí. (Mujer, 35 años)

De acuerdo con el relato de las personas participantes, se produce una dicotomía entre quienes cuidan la ciudad (cuidadores) y quienes cuidan la propiedad privada (policía), esto se puede observar en la pregunta que realiza una participante y la respuesta que le entrega otro participante del fotovoz: “eso lleva a preguntarse quién cuida a la ciudad, porque se supone que carabineros..., deberían cuidar, pero su función no es efectiva” (Mujer, 35 años); “cuidan la propiedad privada ellos” (Hombre, 46 años). Esta dicotomía presente en el discurso de las personas participantes advierte de la desconexión entre el rol de la policía en el mantenimiento del orden y cómo el cuidado colectivo refuerza los mecanismos informales de control de la propia comunidad (Wilson & Kelling, 1982). En este sentido, Santiago comparte el contexto de otras ciudades latinoamericanas (Carranza et al., 2022), donde la visión de las y los participantes hacia la policía es negativa producto de la represión sufrida en manifestaciones y eventos masivos, la persecución al comercio ambulante, y su presencia en Plaza Dignidad catalogada como generadora de violencia, lo cual no los hace ser sujetos considerados para pedir ayuda ante un problema.

Por último, cabe mencionar que la temática de género surgió en las sesiones a través del énfasis en la experiencia diferente que viven hombres, mujeres y disidencias sexuales en la calle (Park & Garcia, 2019), así como en los efectos de su presencia. Existe un acuerdo general en que la manera de enfrentar el espacio público es comprendida como fácil y segura para los hombres hetero-cis y, por otro lado, particularmente, los participantes mencionaron que la presencia femenina pacifica el espacio público, sintiéndose, por ejemplo, más cómodos en espacios con más mujeres, y valorando positivamente el tipo de uso que hacen del espacio público:

cuando veo que hay más perjuicios al barrio, generalmente son hombres, cuando me he encontrado con esas cosas, desde los lanzazos, desde cuando rayan, hay algo cochino, un mal uso del espacio, no creo que sea coincidencia que las fotos que sacamos todos de personas en el espacio hayan sido mayoritariamente señoras, quizás por construcciones de género, hay un uso más positivo en el género femenino del espacio público, por construcciones históricas de cómo se definen roles. (Hombre, 32 años)

Conclusiones

Este estudio revela la importancia del entorno urbano para la seguridad y la satisfacción con el barrio, aspectos claves para la mejora de la habitabilidad y el fortalecimiento de la sustentabilidad social urbana. Por medio del uso del fotovoz, esta investigación identificó dinámicas claves en la percepción de la seguridad en la comuna de Santiago, dialogando con estudios que destacan la importancia de las condiciones para la vitalidad medidas por el índice JANE (Fuentes et al., 2020; Madrid-Solorza et al., 2023). Los hallazgos de este estudio refuerzan la literatura anterior sobre la estrecha relación entre vitalidad urbana y seguridad. Con la ayuda del fotovoz, se exponen elementos urbanos esenciales que confirman teorías clásicas (Jacobs, 1961; Whyte, 1980; Wilson & Kelling, 1982), así como se exponen las dinámicas locales de Santiago donde la comunidad usa, adapta y convierte espacios de manera informal: 1) garantizando la permanencia de personas; 2) facilitando el uso del espacio público por medio de diversas actividades; y 3) favoreciendo la presencia de redes de cuidado colectivo. Estos hallazgos confirman la importancia de aspectos identificados por Jacobs (1961), Cohen y Felson (1979), Whyte (1980), Wilson y Kelling (1982) y autores recientes (Korpela et al., 2018; Park & Garcia, 2020; Zeng et al., 2023) como son los ojos que miran a la calle, la presencia de usuarios y actividades constantes y el rol de las personas como personajes públicos y actores claves en la seguridad. Además, los hallazgos confirman el rol positivo del espacio público y del comercio a pequeña escala para la sociabilidad barrial (Zukin et al., 2016).

Particularidades surgen del contexto en el que se desarrolla la investigación, como, por ejemplo, la distinción entre el vandalismo y los grafitis, identificadas en estudios anteriores como potenciadoras del miedo al crimen (Lee et al., 2016), y la práctica del muralismo que es retratada frecuentemente y considerada un signo similar al atractivo arquitectónico para la vitalidad urbana. Asimismo, cabe recordar que esta investigación se desarrolló tras el estallido de las violaciones a los derechos humanos en Santiago de Chile (Heinrich Böll Stiftung, 2020), hecho que marca y visibiliza la relación entre garantías constitucionales y goce del espacio público. La relación entre derechos humanos y vida urbana es un hallazgo relevante para tomar en cuenta en futuras investigaciones por el efecto directo sobre el uso del espacio público. Por otro lado, las sesiones de fotovoz lograron identificar riesgos y desafíos de Santiago a una escala detallada y dan cuenta que ni la vitalidad de los espacios públicos, ni la percepción de seguridad son neutras, si no que afectan a las personas de acuerdo con sus identidades. Tanto hombres como mujeres reconocieron los efectos positivos de la presencia de la comunidad LGTBIQ+ y mujeres en el espacio público (Cárdenas-O'Byrne, 2016), y los efectos producto de sus propias identidades sexogenéricas, confirmando que un abordaje sexogenérico es clave para la comprensión de la seguridad en la ciudad (Roberts et al., 2022; Segovia y Neira, 2005).

Por último, esta investigación no está exenta de limitaciones, para futuras investigaciones se vuelve necesario considerar que el área de estudio cubra la zona sur oriente de la comuna, la cual presenta otras densidades residenciales y una población con distintos niveles educativos (Link & Valenzuela, 2018). Si bien se procuró incluir diversidad en edad, género, nacionalidad, nivel educativo y ocupación, reconocemos que la muestra presenta una sobrerrepresentación de personas con educación universitaria y una concentración en ciertos sectores de la comuna (Figura 1). Esto puede limitar la posibilidad de captar experiencias divergentes en barrios más periféricos o con mayor presencia de migración reciente, adultos mayores o habitantes en situación de vulnerabilidad. La comuna de Santiago, lejos de ser homogénea, presenta altos niveles de desigualdad urbana, con sectores que difieren significativamente en cuanto a densidad residencial, infraestructura urbana, comercio informal y presencia policial, elementos que

influyen directamente en la percepción de seguridad. En la misma línea, se recomienda evaluar la aplicación de esta técnica comparando dos comunas o dos barrios diferenciados en términos socioeconómicos o en términos de década de urbanización.

Financiamiento

ANID/Beca de Doctorado en el extranjero Becas Chile/72210253 y ANID/FONDAP/CEDEUS/1523A0004

Conflicto de intereses

Los autores no tienen conflictos de interés que declarar.

Declaración de autoría

Stephanie Madrid-Solorza: Análisis formal, Investigación, Software, Redacción-borrador original, Redacción-revisión y edición.

Oriol Marquet: Conceptualización, Metodología, Redacción-revisión y edición.

Luis Fuentes: Adquisición de fondos, Administración del proyecto, Recursos, Supervisión.

Carme Miralles-Guasch: Conceptualización, Supervisión.

Referencias bibliográficas

- Acuña-Delgado, R., Guerrero-Valdebenito, R., Alarcon-Rodriguez, M. y Delpino-Chamy, M. (2023). Tensiones en las formas de habitar de disidencias sexuales y de género en el espacio público del centro urbano de Concepción. *Urbano*, 26(48), 42-55. <https://doi.org/10.22320/07183607.2023.26.48.04>
- Arias Sobalvarro, A. M. y Luneke, A. (2022). Inseguridad y producción del espacio: la paradoja de la prevención situacional del delito. *Revista de Urbanismo*, (46), 95-111. <https://doi.org/10.5354/0717-5051.2022.61517>
- Cárdenas-O'Byrne, S. (2016). La vitalidad como alternativa a la seguridad de los espacios públicos urbanos: el caso Palmira-Colombia. *Prospectiva. Revista de Trabajo Social e Intervención Social*, 21, 157-179. <https://doi.org/10.25100/prts.v0i21.924>
- Carranza, D. E. S., Guerra, D. Z., & Morales, A. J. S. (2022). Sustainable Cities Challenges for the Latin American Social Context | Ciudades Sostenibles Retos para el contexto social latinoamericano. *Revista de Filosofía (Venezuela)*, 39(102), 429-440.
- Ciccolella, P. (2012). Revisitando la metrópolis latinoamericana más allá de la globalización. *Revista Iberoamericana de Urbanismo*, 8, 9-21.
- Col·lectiu Punt 6 y Ciocoleto, A. (2014). *Espacios para la vida cotidiana. Auditoría de calidad urbana con perspectiva de género*. Editorial Comanegra.
- Cohen, L. E., & Felson, M. (1979). Social Change and Crime Rate Trends: A Routine Activity Approach. *Source: American Sociological Review*, 44(4), 588-608. <https://doi.org/10.2307/2094589>

- Colin, C. (2017). La nostalgia en la producción urbana: la defensa de barrios en Santiago de Chile. *Revista INVI*, 32(91), 91-111. <https://doi.org/10.4067/s0718-83582017000300091>
- Dammert, L. (2007). *Perspectivas y dilemas de la seguridad ciudadana en América Latina*. FLACSO Ecuador; Municipio del Distrito Metropolitano de Quito.
- Edwards, K. M., Herrington, R., Edwards, M., Banyard, V., Mullet, N., Hopfauf, S., Simon, B., & Waterman, E. A. (2022). Using intergenerational photovoice to understand family strengths among Native American children and their caregivers. *Journal of Community Psychology*, 50(8), 3625-3639. <https://doi.org/10.1002/jcop.22860>
- Falú, A. (2014). El derecho de las mujeres a la ciudad: espacios públicos sin discriminaciones y violencias. *Vivienda y Ciudad*, 1, 10-28.
- Fuentes, L., Miralles-Guasch, C., Truffello, R., Delclòs-Alió, X., Flores, M., & Rodríguez, S. (2020). Santiago de Chile through the Eyes of Jane Jacobs. Analysis of the Conditions for Urban Vitality in a Latin American Metropolis. *Land*, 9(12), 498. <https://doi.org/doi:10.3390/land9120498>
- Fundación Paz Ciudadana e Ipsos. (2021). *Índice Paz Ciudadana: Resultados 2021*. <https://pazciudadana.cl/proyectos/documentos/indice-paz-ciudadana-2021/>
- Garcés, A. (2014). Contra el espacio público: criminalización e higienización en la migración peruana en Santiago de Chile. *EURE (Santiago)*, 40, 141-162. <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612014000300007>
- García Pulgarín, A. (2012). Prevención situacional y control de los espacios públicos. Revisión de algunos modelos teóricos a propósito del contexto colombiano. *Diálogos de Derecho y Política*, 8.
- Gómez-Varo, I., Delclòs-Alió, X., Miralles-Guasch, C., & Marquet, O. (2023). Youth Perception of Urban Vitality: A PhotoVoice Study on the Everyday Experiences of Public Space. *Journal of Planning Education and Research*, 0739456X2311710. <https://doi.org/10.1177/0739456X231171098>
- Harcourt, B. E., & Ludwig, J. (2006). Broken Windows: New Evidence from New York City and a Five-City Social Experiment. *University of Chicago Law Review*, 73(1), 271-320.
- Heinrich Böll Stiftung. (2020). *El estallido de las violaciones a los Derechos Humanos: Informe sobre los derechos humanos 18 de octubre 2019 - 12 marzo 2020*. https://cl.boell.org/sites/default/files/2020-12/INFORME_COMPLETO_19_DIC.pdf
- Hemani, S., Das, A. K., & Chowdhury, A. (2017). Influence of urban forms on social sustainability: A case of Guwahati, Assam. *Urban Desing International*, 22(2), 168-194. <https://doi.org/10.1057/s41289-016-0012-x>
- Hidalgo, R. (2010). Los centros históricos y el desarrollo inmobiliario: las contradicciones de un negocio exitoso en Santiago de Chile. *Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 14(331), 85.
- Hidalgo Hermosilla, A. y Martín, R. (2022). Calles elevadas abandonadas: secuelas del diseño espacial en la percepción de inseguridad. *Revista de Urbanismo*, (47), 3-20. <https://doi.org/10.5354/0717-5051.2022.65965>
- Hipp, J. R. (2009). Specifying the determinants of neighborhood satisfaction: A robust assessment in 24 metropolitan areas. *Social Forces*, 88(1), 395-424. <https://doi.org/10.1353/sof.0.0239>

- Instituto Nacional de Estadísticas. (2017). *Censo de Población y Vivienda 2017*. <https://www.ine.cl/estadisticas/sociales/censos-de-poblacion-y-vivienda/poblacion-y-vivienda>
- Jacobs, J. (1961). *The death and life of great American cities*. Capitán Swing Libros.
- Korpela, K. M., Sachs, N. A., Jiang, B., Nga, C., Mak, S., Zhong, H., Larsen, L., & Webster, C. J. (2018). From Broken Windows to Perceived Routine Activities: Examining Impacts of Environmental Interventions on Perceived Safety of Urban Alleys. *Frontiers in Psychology*, 9. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2018.02450>
- Kwon, J. H., Kim, J., Kim, S., & Cho, G. H. (2022). Pedestrians safety perception and crossing behaviors in narrow urban streets: An experimental study using immersive virtual reality technology. *Accident Analysis and Prevention*, 174. <https://doi.org/10.1016/j.aap.2022.106757>
- Lee, J. S., Park, S., & Jung, S. (2016). Effect of crime prevention through environmental design (CPTED) measures on active living and fear of crime. *Sustainability (Switzerland)*, 8(9). <https://doi.org/10.3390/su8090872>
- Lindow, P., Yen, I. H., Xiao, M., & Leung, C. W. (2022). 'You run out of hope': an exploration of low-income parents' experiences with food insecurity using Photovoice. *Public Health Nutrition*, 25(4), 987–993. <https://doi.org/10.1017/S1368980021002743>
- Link, F. y Valenzuela, F. (2018). *La estructura de la densidad socio-residencial en el área metropolitana de Santiago* (Documentos de Trabajo del IEUT, N.º 3). Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales UC.
- Madrid-Solorza, S., Marquet, O., Fuentes, L., & Miralles-Guasch, C. (2023). Urban Vitality Conditions and Neighborhood Satisfaction in a Latin American City: The Case of Santiago de Chile. *Journal of Urban Planning and Development*, 149(3). <https://doi.org/10.1061/JUPDDM.UPENG-4332>
- Ministerio de Vivienda y Urbanismo y Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. (2014). *Hacia una Nueva Política Urbana para Chile. Política Nacional de Desarrollo Urbano: Ciudades Sustentables y Calidad de Vida* (Vol. 4). Minvu.
- Naciones Unidas. (2015). *Objetivos de desarrollo sostenible*. Autor. <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/>
- Newman, O. (1976). *Design Guidelines for Creating Defensible Space*. National Institute of Law Enforcement and Criminal Justice, Law Enforcement Assistance Administration, U.S. Dept. of Justice: for sale by the Supt. of Docs., U.S. Govt. Print. Off
- Ortiz Escalante, S. (2018). La seguridad urbana desde el urbanismo feminista. *Barcelona Societat*, 22. <http://www.cpted-region.org/spanish/>
- Park, Y., & Garcia, M. (2020). Pedestrian safety perception and urban street settings. *International Journal of Sustainable Transportation*, 14(11), 860–871. <https://doi.org/10.1080/15568318.2019.1641577>
- Ramírez Casas, J. (2021). Acupuntura para las ventanas rotas. Una reflexión desde la antropología sobre inseguridad y renovación urbana. *Revista de Antropología y Sociología: Virajes*, 24(1), 134–155. <https://doi.org/10.17151/RASV.2022.24.1.7>
- Roberts, N., Donovan, C., & Durey, M. (2022). Gendered landscapes of safety: How women construct and navigate the urban landscape to avoid sexual violence. *Criminology and Criminal Justice*, 22(2), 287–303. <https://doi.org/10.1177/1748895820963208>

- Sabido Ramos, O. (2020). Representaciones de los olores en la ciudad. Experiencias olfativas en la literatura: una lectura sociológica. *Revista Nodo*, 14(28), 8-24. <https://doi.org/10.54104/nodo.v14n28.173>
- Sánchez de Madariaga, I. (1999). *Introducción al urbanismo: conceptos y métodos de planificación urbana*. Alianza.
- Sandoval Luna, A., Greene, M. y Di Masso, A. (2023). El apego al recorrido en el centro de Santiago de Chile. *Revista INVI*, 38(107), 205-231. <https://doi.org/10.5354/0718-8358.2023.67096>
- Segovia, O. y Neira, H. (2005). Espacios públicos urbanos: una contribución a la identidad y confianza social y privada. *Revista INVI*, 20(55). <https://doi.org/10.5354/0718-8358.2005.62168>
- Shirazi, M. R., & Keivani, R. (2017). Critical reflections on the theory and practice of social sustainability in the built environment – a meta-analysis. *Local Environment*, 22(12), 1526-1545. <https://doi.org/10.1080/13549839.2017.1379476>
- Sozzo, M. (2000). Seguridad Urbana y Táctica de prevención del delito. *Cuadernos de Jurisprudencia y Doctrina Penal*, 10.
- Tchinda, P. E., & Kim, S. N. (2020). The paradox of “eyes on the street”: Pedestrian density and fear of crime in Yaoundé, Cameroon. *Sustainability (Switzerland)*, 12(13). <https://doi.org/10.3390/su12135300>
- Torres, A. e Hidalgo, R. (2009). Los peruanos en Santiago de Chile: transformaciones urbanas y percepción de los inmigrantes 1. *Polis*, 8(22), 307-326.
- Wang, C., & Burris, M. A. (1997). Photovoice: Concept, Methodology, and Use for Participatory Needs Assessment. *Health Education & Behavior*, 24(3), 369-387. <https://doi.org/10.1177/109019819702400309>
- Whyte, W. H. (1980). *The Social Life of Small Urban Spaces*. Conservation Foundation.
- Wilson, J., & Kelling, G. L. (1982). Broken Windows: The Police and Neighbourhood Safety. *The Atlantic Monthly*, 249, 0. <https://api.semanticscholar.org/CorpusID:150745189>
- Yoon, Y., & Park, J. (2018). Stage classification and characteristics analysis of commercial gentrification in Seoul. *Sustainability (Switzerland)*, 10(7). <https://doi.org/10.3390/su10072440>
- Zeng, E., Dong, Y., Yan, L., & Lin, A. (2023). Perceived Safety in the Neighborhood: Exploring the Role of Built Environment, Social Factors, Physical Activity and Multiple Pathways of Influence. *Buildings*, 13(1). <https://doi.org/10.3390/buildings13010002>
- Zukin, S., Kasinitz, P., & Chen, X. (2015). *Global Cities, Local Streets: Everyday Diversity from New York to Shanghai* (1st ed.). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315776194>